

Dr. don Clodomiro Picado Twilight

1887 — 1947

"LA PAGINA MEDICA" inicia una serie de apuntes respecto a la obra de algunos profesionales médicos o relacionados con la medicina en Costa Rica, cuya dimensión ha sido notoria a través de los años. Unas veces haremos notas biográficas, otras agregaremos comentarios y, en oportunidades, transcribiremos párrafos completos como es el caso que hoy nos toca.

Natural es que omitamos la biografía de costarricense tan conocido. Pasaremos de inmediato a sentir por unos momentos el pensamiento de este personaje que, como aseguran conocedores, ha sido una feliz oportunidad ofrecida por la naturaleza donde coexistieron el genio literario y el formidable científico.

Don Clorito se refiere a una norma de actitud ante la vida: "Son quienes como yo, nada tenemos que perder al decir lo que pensamos porque nada de lo que pueda sobrevenirnos logrará intimidarnos, porque estamos preparados para todo, menos para el silencio—cuando este silencio es cien veces peor que la muerte— los que gozamos de esa libertad de pensamiento y de nuestra libertad de prensa, decimos lo que en nuestro espíritu sugieren los acontecimientos de cualquier punto de la tierra, porque la Humanidad pertenece a todo hombre que sea capaz de vivir la vida conforme a su propia conciencia".

Ante una actitud considerada irracional, del Congreso, don Clorito decía: "Cuando Ud. lo gre presentarme un muchacho de quince años sin que haya pasado por la edad de doce, cree ré a pie juntillas en los mejoramientos bruscos de las sociedades humanas. No se olvide que el hombre actual, vestido de túnica blanca, negra o roja, no es otra cosa sino un troglodita disfrazado, que blande su hacha de pedernal con intención de quebrarle el cráneo al primer prójimo que se le acerque".

Reportaje contra los "Camisas Negras" que aparecieron en Costa Rica: "Todos venden su conciencia como Judas vendió a Cristo, por sórdidos treinta dineros. Eso para que los elijan diputados, y una vez alcanzada tan envidiable posición, venden todo lo que pueda venderse, traicionando de previo al partido que los eligió, al Gobierno al que sirven, al candidato que les hizo posible la elección, a los electores que les dieron sus votos, y, finalmente, a la nación y a sus propias familias. Pero nada tendría que vendieran lo que en cierto modo les pertenece: Su conciencia, su investidura, su dignidad, si alguna vez la han te-

nido, y hasta el giro por tres, cuatro o cinco veces o diez veces más si encuentran de suaves a los... (enumera apellidos) que aflojan la mosca y que son alejando en puño. Y si dije que venden a su maestro como Judas, digo mal, porque si Judas hubiera sido tico, vende al Redentor, pero antes lo bolsea..."

Si don Clorito estuviera hoy aquí, diría lo mismo respecto a las monstruosas limitaciones sobre la literatura llamada "extremista": "Mejor obra se haría con limitar otras libertades que sí indignan: la libertad del cínico que oye, se le convence y luego vota en contra. La libertad del venal para venderse, porque a ellos se debió la reforma de nuestro sistema democrático, suprimiendo sus dos colegios electorales, ya que todos los electores se vendían. La libertad de los que dicen algo y proceden contrariamente.

Para esos la libertad es mal sana.

Lo grave es que en el congreso se hace retórica, se pronuncian discursos, se establecen polémicas interminables y ¿quién va a pagar por todo eso? Mucho mejor sería que decidieran la cuestión tirando los dados al "paro y pinta". Al menos así sería el azar que dijera la última palabra..."

A propósito de la creación de una universidad, don Clorito nos dijo: "Simpatizo con la idea. Pero para fundar una universidad no son necesarios millones, o más bien dicho, no es necesario gastar el dinero en edificios. Debemos recordar la enseñanza del fundador de la Universidad de más prestigio científico, tal vez no aristocrático, pero de mayor trascendencia en el mundo de las investigaciones y las realidades todas las ramas de la ciencia: La Universidad de John Hopkins. Un tal Mr. Stilman quien una vez tuvo una gruesa suma reunida para el propósito que se proponía desarrollar, declaró que aquel dinero no sería gastado en construcciones SINO EN BUSCAR HOMBRES.

Pero hay que comenzar por los fundamentos mismos. No será posible erigir una universidad sobre el desbarajuste educacional existente. No puede ser buena la educación superior si no se tiene la base en los buenos colegios de enseñanza secundaria y éstos, a su vez, en la enseñanza primaria. Y para realzar esta obra de conjunto, de armonización, sólo el Consejo Universitario puede lograrlo..."

Nos habla don Clorito sobre el hambre en Costa Rica: "Mala la tenemos, no creo que podamos decir que estamos en un

lecho de rosas. El despilfarro de todos los gobiernos para hacer obras de cemento, el mal empleo de nuestros recursos naturales y la política de empréstitos tenía que dar tarde o temprano sus amargos frutos. No se necesitaba ser un lince para ver como lo dije hace años, que una persona o una nación que gasta más de lo que tiene y que trata de vivir de empréstitos, para gozar de comodidades que no ha pagado, va a la liquidación de todos sus recursos y a la mendicidad personal o internacional".

¡Bonita perspectiva, en verdad! Vamos en camino de batir el récord del más alto per cápita de la deuda exterior y de alcanzar el récord de la trampa; o bien pagamos y tenemos que matar a nuestro pueblo de hambre, para cumplir las obligaciones que contrajimos. Esto es la alternativa que consiste en llegar a la muerte por inanición o a la ignominia jubilada de campeones de la trapazona y la irresponsabilidad".

El Dr. Picado se refiere a lo que dice ser su último reportaje: "Por otra parte, yo quiero proscibirme de un medio que exaspera, porque la máxima aspiración en él es el chisme. Esta nos viviendo en Costa Rica bajo el imperio de la chismografía y mi intervención frecuente en las columnas de la prensa oblige a vivir en este medio que yo abomina con todas mis fuerzas. Y lo mayo es que ya no produce pena el ejercicio de esa irri tante actividad, y no lo produce, porque la degradación se está constituyendo en ley, y aquel sentimiento que aún podía obligar al sonrojo, se ha acabado."

Finalmente, tomamos un trozo de Don Clorito donde nos refiere el estado de higiene del país: "No hay idea del estado de ruina a que hemos llegado en materia de higiene. El problema no estriba en lo que puede y debe hacerse, sino en lo que se ha hecho anteriormente.

Más quisieras en las actuales circunstancias ser Sansón y derribar el Templo. Podría reconstruirse mejor que no mantenerlo con repellos y remiendos.

La verdad es que los costarricenses vamos a todo, como se decía que iban los chinos a la guerra, con una sombrilla en una mano y un farol en la otra. La única variante costarricense es que en vez del farol, llevamos una bolsa de cazar mariposas: esto es, imprevistos y sin cabal conciencia de lo que hacemos".

Las anteriores referencias han sido tomadas de "Vida y Obra del Doctor Clodomiro Picado" es crita por Manuel Picado Chacón. Biblioteca de autores costarricenses. Editorial Costa Rica 1964